



ARTE MUSICAL

Año I.

Núm. 1.

SUMARIO

«Nuestra revista», por M. F. Fernández Núñez.—«La cultura musical española», por J. Navas Murillo.—«Pepito Arriola», por R. Villar.—«Solos de clarinete», por Vicente Escotado.—«Ecos de la juerga», (canción).—«Lo que dicen los músicos» por El Curioso Impertinente.—«Concursos de ARTE MUSICAL», por Manuel F. Fernández Núñez.—Noticias.



ROSARIO D'ORY

Notable artista de ópera, que después de realizar una brillante campaña en el teatro de Price, ha emprendido una «tournée» por provincias, donde ha alcanzado grandes éxitos.

Madrid, 15 de Enero de 1915.

BIBLIOTECA SACRO-MUSICAL

PUBLICACIÓN MENSUAL DE MÚSICA RELIGIOSA

BAJO LA INVOCACIÓN DE

SANTA CECILIA

Esta **Publicación**, que cuenta quince años de existencia, ha sufrido, á partir del mes de Enero de 1911, importantísimas mejoras que la colocan á la altura de las mejores que en su clase se publican en el Extranjero, habiéndose hecho cargo de la Dirección de la misma el eminente compositor y literato R. P. Luis Villalba, O. S. A., del Real Monasterio de El Escorial.

Esta **Revista**, cuya misión se reduce á desterrar de la Casa de Dios toda música profana, publicará cada mes doce páginas de escogido texto y veinticuatro de música selecta para todas las solemnidades del año, de las cuales diez y seis serán de música orgánica vocal, y ocho de música orgánica; todo perfectamente impreso y en excelente papel.

En vista del gran éxito que han obtenido los *Concursos* musicales celebrados últimamente por esta Revista, tenemos el gusto de participar á nuestros suscriptores que éstos se continuarán en mayor escala.

Esta Revista es la que da más por menos dinero. Durante el año, además de las *ciento cuarenta y cuatro páginas* de escogido texto, con que se honra la Revista, se reparten en la música unas 332 páginas de música selecta, para todas las festividades del año, y orgánica. El valor de la música vocal repartida á los señores suscriptores durante el año, importa, al precio de la venta al público, **cincuenta pesetas**; es decir, **cinco veces** el importe de la suscripción. Este dato solo es bastante elocuente para demostrar lo que anteriormente manifestamos, esto es, que es la *Revista que da más por menos dinero*.

Los *precios de suscripción* serán los mismos que hasta ahora. Es decir, que la música, excelente bajo todos conceptos, que se repartirá en tres meses, valdrá mucho más de lo que costará á los señores suscriptores un año de suscripción.

A los nuevos suscriptores se les remitirá *gratis* las páginas de las importantes obras en curso de publicación, para que puedan tenerlas completas y cuyo valor es superior al importe de un año de suscripción.

Precios de suscripción.—*Texto y música.*—España y Portugal: Un semestre, 6 pesetas; un año, 10 pesetas.—En los demás países: Un año, 15 pesetas.—Pídanse números de muestra.

EDITOR-PROPIETARIO:

Ildefonso Alier, Plaza del Príncipe Alfonso, 8, Madrid.

R. 139452

ARTE MUSICAL

REVISTA IBEROAMERICANA

SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, año..... 12 pesetas.
Los demás países, año..... 16 francos.

DIRECTOR

Manuel F. Fernández Núñez

ADMINISTRACIÓN

Plaza del Príncipe Alfonso, 8.
(Antes Santa Ana.)

NUESTRA REVISTA

A iniciar una sana labor de propaganda artística, saliendo por los fueros del arte nacional tan combatido por parte de la Prensa diaria, sin justificación que abone lo insólito de la campaña, rindiendo sincero testimonio de admiración á los que como nosotros luchan en defensa del noble ideal que hoy constituye la más legítima aspiración del teatro lírico español, venimos al estadio de la Prensa con los bríos juveniles que estas empresas requieren y los entusiasmos propios de quien pone á contribución todo su vigor, con la esperanza del triunfo que sirva de premio y coronamiento á su laudable esfuerzo.

Lamentable es confesar que la mayoría de las publicaciones musicales consagradas en España á asuntos artísticos, con haber realizado un trabajo meritorio y muy estimable, no han logrado arraigar de manera definitiva, ni en el ambiente de calle, ni en el reservado á esa clase de público que, por su cultura y especial temperamento, debe prestar decidido apoyo á estas empresas, alentándolas é infundiéndolas las energías que para su desenvolvimiento exigen. Si la causa de este olímpico desdén hacia la labor artística, obedece á la carencia absoluta de cultura musical en los más, ó á normas, orientaciones y criterios irreductibles que quieren imponer los que acomodan á su opinión particular el arte, es cuestión que no hemos de detenernos á estudiar ahora.

Mas lo cierto é indiscutible en lo que á propaganda artística atañe, es, que no queriendo ascender un peldaño arriba de su vulgaridad los indoctos, ni descender de su elevada región los que por tales alturas se pasean, unos y otros, con su absurdo proceder, han contribuído á que en el terreno musical, con ser mucho lo que se avanza, no hayamos llegado á puntualizar la verdadera causa de nuestro profundo desvío, hacia la que en casa se elaboró y con elementos propios vive y se desenvuelve.

Y como las revistas de este género, ó han nacido á impulsos de orientaciones marcadas por los de espíritu exquisito, ó se han desarrollado dentro de los horizontes estrechos que para tales asuntos señalan los indocumentados, la perseverancia y buena fe de los luchadores

encontró como obstáculo insuperable á su labor la dificultad más grave de vencer en tales casos: la ignorancia del vulgo, unida á la intolerable intransigencia del público erudito ó que tal papel juega de bambalinas afuera. Nosotros abrigamos la seguridad, de que el éxito premie nuestro loable empeño, manteniéndonos en los límites de una modesta aspiración que llegaremos á concretar á medida que la revista adquiera el ambiente que su obra requiere. Para alcanzar tan legítimo anhelo—inspirados únicamente en el móvil de la fe en nuestro ideal—, hemos de dar mano á asuntos de orden secundario que en el campo del arte han reñido batallas, tan necesarias algún día, como inútiles hoy, y siguiendo la norma trazada por ilustres compatriotas, que en estos asuntos depositaron la semilla cuyos ópimos frutos lentamente hoy se recogen, emprenderemos con virilidad, sin eufemismos ni vacilaciones cobardes, lucha tenaz y empeñada, cuya finalidad encamínase á conseguir el triunfo definitivo del arte español.

No pensamos abandonar el estudio y crítica de composiciones que, si por su ínfima condición han de desdeñarse, por su calidad pueden prestar un caudal de riqueza á la música española: que no todo lo que se produce en los amplios horizontes del género serio merece la calificación de español, ni cuanto se encierra bajo la modesta vestidura de un *couplet* debe despreciarse por exótico, con ridículo orgullo.

Y puesto que esta revista se debe á la verdad, que es lema y garantía de sus procedimientos, confesamos que desconociendo como desconocen la mayoría de los compositores españoles, el espíritu que ha de informar la música nacional para ser acreedora á tal calificativo, y reunir los caracteres que determinen su naturaleza sin reminiscencias de patrón vienés ó alemán al uso, esperamos que la juventud, á la que desde estas columnas nos dirigimos, descorra el velo que impide descubrir la grandeza de nuestro temperamento artístico, y, adornando de vistosas galas las producciones de su ingenio, contribuya al renacimiento del arte, creando la escuela española moderna inspirada en la melodía popular, fuente directa de conocimiento para nuestros compositores.

Estimando además que en una revista de arte han de analizarse cuantas producciones al

arte se dirigen y á él se deben, ya sean censurables ó dignas de aplauso, daremos cuenta en diversas secciones de todo el trabajo artístico musical efectuado en la nación y fuera de ella, convencidos de que ésta es la forma de llegar á toda clase de público, y seleccionar por lo que á arte se refiere lo propio de lo exótico y lo bueno de lo despreciable.

Con estos prolegómenos hechos al desgaire y con añadir que enviamos á todos nuestros colegas un afectuoso saludo, ofrendándoles el testimonio de nuestro respeto y el singular de nuestro modesto auxilio, terminamos el preámbulo notificando á los lectores que á ellos nos debemos y á ellos por tanto consagraremos todo nuestro esfuerzo.

El Director,

M. FERNÁNDEZ NÚÑEZ.

La cultura musical española.

Ni muy alta ni muy baja la cultura general que en el orden de la música se tiene en España, ofrece notas interesantes y que no solamente pueden dar pasto á la curiosidad, sino que revelan un estado verdaderamente raro y anómalo de la psicología cultural colectiva de nuestra nación. Porque en España, dígame lo que se diga y por quien quiera que se diga, no existe en la masa general un estado de incultura musical mayor que el de otras naciones.

El estudio de la música y su práctica en la vida doméstica, es un adorno imprescindible, y constituye costumbre de la sociedad urbana tener un piano y quien le toque. Dentro de este círculo, la música que se conoce no es de lo más bajo, y alternando con las piezas de moda y los bailables obligados, se ven los compositores más excelsos.

Allí, en efecto, está Beethoven, que es hoy el inevitable predilecto de toda señorita que haya, en el colegio, aprendido á teclear, y que se precie ó tenga la pretensión de estar á la altura de la corriente general, y todas la tienen; también ocupan su puesto Chopín, Mendelssohn, sigue después Mozart y luego Godard y Sdvensen ó Tchakwoski. Después ó antes, según las preferencias, ocupan su lugar las romanzas italianas, que es de rúbrica saber acompañar para los varios casos, y los retazos del repertorio dramático de más éxito, y tal ó cual canción, que lo mismo puede ser de la ópera española ó zarzuela que en el estreno no sufrió percance y ha hecho su pedazo de ambiente, ó el *couplet* de la tal ó la cual *estrella*. Y todo esto mezclado, para que todos los gustos tengan algo que paladear, como es preciso en las reuniones caseras, forma el repertorio de las tertulias, donde no falta un *diletantti* clásico, ó un lírico de paraíso, ó á quien le dé, para no seguir la cuerda de

los otros, por los *boston*, ó por lo flamenco (*alias* música española), y, en fin, los inevitables señores y señoras del tiempo viejo que tienen también sus derechos de ejecución.

Si semejantes usos y costumbres son prueba de analfabetismo musical y de ruda incultura, es que entonces no se llama cultos sino á los especialistas ó á los *dilettanti enragée*, es decir, á ese linaje de jóvenes que en virtud del furor deportivo se dedican á oír música, asistir á conciertos y hablar de Wagner, Dvorak, Debussy, Brahms, etc., etc., con el mismo ardor y seriedad que podían haberse entregado á jugar al foot-ball, á patinar, con ó sin *skis*, en Navacerrada, á hacer excursiones alpinistas y á hablar solemne y campanudamente de las celebridades y hazañas más salientes de los deportes más nuevos.

Pero no hay que confundir el furor pedantesco de la edad caliente con la cultura; y, precisamente, bueno es notar que en todo ese cogollo bullidor donde la cultura hierve con el mismo alboroto que el agua del puchero en los primeros momentos de la cochura de los garbanzos; precisamente en ese ramillete de la crema y espuma intelectual es donde la incultura tiene más asiento.

Y ahí está el fenómeno raro y anómalo de la psicología cultural de España, de que hablábamos al principio. La clase modesta y que no pretende de sabia, sabe poco ó mucho, más exquisito, menos valioso; sabe algo de música y la practica ó cultiva dentro de sus facultades, y entiende de este arte; pero en cambio, entre esos otros, la ignorancia es tremenda y aplastante. La intelectualidad literaria y artística, los que se dedican á estudiar y discutir de estética, de buen gusto, de estilo, de filosofía artística, de investigaciones y críticas, la gente toda de filosofía y letras, los pensadores y los de la cadencia y el número, están rapados á navaja en música, y hablan de ella y la oyen como un patán. No hay público más zafio para la música que un público de literatos.

Hagan ustedes la experiencia, toquen ó presencien un concierto íntimo donde haya seres vulgares, hombres y mujeres, que no tocan ningún pito ni ninguna flauta en esto de la mentalidad super ilustrada, pongan ustedes, si quieren en ese auditorio al honrado y hábil comerciante, al militar, al médico, al ingeniero, al mecánico perito, gente toda que no se suele contar entre la selecta del saber y del pensar, y les oirán discurrir modesta y discretamente, y les verán escuchar atentos, y notarán que saben oír, y apreciarán que conocen bastante más de lo que su profesión puede suponer, la música. Es más, entre ellos encontrarán ustedes con alguna frecuencia intérpretes no despreciables de obras musicales, quien toque el piano, el violín, el violoncello con sentido; pero si uste-

des tienen que verse en la dura necesidad de tocar ante un público de literatos, sobre todo si son de esos cuya literatura está puesta en puro y solo sinfonismo de palabras, entonces lo primero que ustedes notarán es que no escuchan, sin duda porque no oyen, ó sea porque no tienen oído.

J. NAVAS MURILLO.

PEPITO ARRIOLA

La circunstancia de haber tomado parte en la función á beneficio del preclaro ingenio que se llamó Víctor Said Armesto, organizada por los amigos de aquel sabio ilustre, da oportunidad para escribir unas líneas cordiales en honor de un gran artista español, de Pepito Arriola, que no es ya un niño prodigio, sino una realidad, una eminencia, como tuvo ocasión de apreciar el numeroso auditorio que le oyó y aclamó en el teatro de la Zarzuela.

Con la generosidad y el entusiasmo propios de un gran corazón, de un verdadero artista, se prestó Pepito Arriola á tomar parte en una obra benéfica en favor de un malogrado compatriota, y lo hizo de una manera espléndida tocando cuatro obras familiares solo á los grandes concertistas del piano: la *Barcarola* (op. 60) y la *Polonesa* (op. 53), de Chopín, la *Sonata del Petrarca* y *Después de una lectura del Dante*, de Listz.

Pepito Arriola produjo una impresión enorme por la brillantez, el vigor y la personalísima interpretación que dió á las obras de Chopín y de Listz, de lo más difícil de la literatura pianística, y que para dominarlas es preciso poseer el temperamento y la técnica de un Busoni, un Godowsky, un Rosenthal, ser un músico, un artista, un virtuoso. Pepito Arriola domina el arte del acento, del matiz del fraseo, tiene un sentimiento justo de la expresión, del arte de interpretar, completando estas privilegiadas aptitudes un manejo inteligentísimo de los pedales que le permite producir la sonori-

dad orquestal más grandiosa en los pasajes de bravura de las obras de Listz, y las delicadezas, sin afeminamientos, en los pianísimos. Pero es que este gran artista, apenas conocido en España, y cuyo espíritu, fantasía, sentimiento y estilo de tocar el piano causará la admiración cuando se le vaya conociendo, es también un compositor de mérito. En este aspecto, Pepito Arriola, á quien yo me atrevo á calificar de genio, es extraordinario.

Conozco á fondo su copiosa producción pianística; la he estudiado profundamente, oyéndole además encantado sus *Impresiones argentinas*, su gran *Sonata*, obras que acusan una personalidad (de las que me ocuparé con más extensión oportunamente), en las que sobresalen rasgos geniales, impregnados de gracia, novedad, espontaneidad y frescura, escritas con un conocimiento perfecto de la técnica del piano, que recuerda, por su dificultad, las obras de Listz, los arreglos y transcripciones de Tausig, dominando esa nota atormentada y anhelante del alma moderna, siempre artística é interesante.

Pepito Arriola es un joven cultísimo y trabajador, con

una educación musical sólida y con ese instinto especial que nace con el artista de raza. Elogiar su arte como pianista y como compositor, es un tributo de justicia que yo rindo con gusto y admiración, uniendo mis aplausos á los que oyó en la Zarzuela el excelso maestro español, que tuvo que tocar fuera de programa, ¡del estudiando programal, correspondiendo á las aclamaciones del auditorio, el vals de Chopín en *do sostenido menor*.

Sus últimos conciertos celebrados en la Sociedad Filarmónica «Orpheon Portuense», de Oporto, han constituido un acontecimiento artístico.

La Prensa de la importante ciudad portuguesa elogia unánimemente á Pepito Arriola, como pianista y como compositor. El ilustre artista español ha sido objeto de atenciones y agasajos por parte de la colonia española, tributados á su genio y á su arte.

R. VILLAR.



LORENZO ANDREU

Joven compositor autor del pasodoble «El fenómeno» que en este número se publica y cuyas obras han logrado general aplauso.

SOLOS DE CLARINETE

Se destoca la cabeza
del sombrero,

y así empieza
el coplero

su solo clarinetil
quincenal,

sin necesidad de atril
ni de papel musical.

Hermanos amados en
Nuestro Señor Jesucristo:

más de cien

personajes hemos visto
en trances como el presente

incensando con sahumerio
á todo bicho viviente

del uno al otro hemisferio;

mas no es serio

tanto incensar á granel;

por eso en esta sección

rendiremos culto fiel,

mejor dicho, adoración,

á nuestra muy santa madre

la Verdad, nuestro astro y estro,

y al Bien, que también es nuestro
reverendísimo padre.

Y diremos la verdad

haciendo con ella el bien,

que es obra de caridad

y también

ejemplo de probidad.

Pero lo hemos de decir

en la forma más amena

que podamos conseguir,

en verso, *pero á la buena*

de Dios, verso sin pulir.

Mas siempre en tono jovial

y siempre á la risa adjuntos,

que no está el mundo tan mal

que toda obra musical

sea oficio de difuntos,

tódo libro, el santoral

ó el misal,

y contrapuntos los *puntos*;

toda voz, voz catarral

ó nasal,

y bebida nacional

no el Jerez y sidra juntos:

el jarabe pectoral.

Queda algo bueno que oir

y no lo hemos de rehuir

nuestro aplauso, no, señor;

que es mejor

que censurar, aplaudir.

Pero el aplauso y censura

se han de envolver entre flores

y bromas... de las mejores,

cual cumple á nuestra finura

y cultura,

á ver si con «guasa pura»

y blandura

se corrigen los autores:

Castigat ridendo mores.

(¿Sabe latín este Cura!)

Para ello os he de rogar

que me ayudéis á implorar

el auxilio

de aquella Divina Gracia,

sin la cual la inspiración

es una flor mustia y lacia.

Y por ende, en conclusión,

porque acierte el criticón
en su quincenal homilia,
pidamos en oración,
con unción,
á Dios y á Santa Cecilia.

VICENTE ESCOHOTADO.

ECOS DE LA JUERGA

CANCIÓN

Bendita morena,

bendita serrana,

la de rojos labios,

labios de granada.

Lléname otra copa,

lléname otra caña

de esa Manzanilla

gloria jerezana.

Que me quema el pecho,

que me quema el alma

el recuerdo amargo

de una hermosa ingrata.

Lléname otra copa,

bendita serrana,

de esa Manzanilla

que alegra las almas.

Y al son de las cuerdas

de mi fiel guitarra,

cantaré cantares

que calmen mis ansias.

«Infeliz de quien se fía

de juramentos de amores,

pronto sabrá por qué siempre

engañan las ilusiones.»

Bendita morena,

bendita serrana,

lléname otra copa,

lléname otra caña.

Quiero emborracharme,

y al nacer el alba,

con la luz que nace

mis glorias renazcan.

Mis alegres glorias

de la edad pasada,

de falsos amores

y promesas falsas.

De mujeres locas

y locas palabras,

y traiciones dulces,

y besos sin alma.

Venga otra cañita,

venga la guitarra,

y huyan de mi pecho

las penas que matan:

«¡Quien sufre penas de amores

puede curar su tormento;

un placer mata una pena,

un beso borra otra beso!»

Lo que dicen los músicos.

EL MAESTRO PENELLA

Lector: si en estas tardes grises, de cielo nebuloso, sientes en la soledad de tu cuarto la amargura intensa que al espíritu acomete cuando somos vencidos por esas fugitivas sombras misteriosas que se llaman recuerdos, pasa tu vista por la amena *causerie* con que la Prensa nos entretiene breves momentos; saborea con delicada fruición los interesantes episodios de la vida de un artista; escucha su mágica palabra, y cuando termines la lectura, tu imaginación distraída te agradecerá la compañía con que la obsesquiasste aquel instante.

¿Acaso no es esto una verdad? Yo así lo estimo, y para confirmar mi opinión, bien ó mal hilvanadas, ahí te ofrendo estas notas de la vida de un maestro á quien seguramente conocerás: Manuel Penella.

Bien sé que, sujetándome á tu deseo, habría de comenzar mis interviús contándote impresiones mundanas ó artísticas de otros músicos que, gozando de mayor *popularidad*, te deleitaran con sabrosas pláticas, discretas opiniones ó delicados episodios de su vida teatral. No lo dudo. Pero vas á perdonarme por esta vez, porque, aun con ánimo decidido de complacerte, tengo razones poderosísimas para no replegarme á tu ruego y hacer mi voluntad. ¿Lo dudas? Abrigo la esperanza de convencerte cuando me hayas escuchado...

Penella, que como músico posee el don de arrastrar al público con aquella picardía musical que brota de su musa, siempre fecunda, siempre fértil y siempre lozana, como hombre, conversando con él en la penumbra de un atardecer melancólico, seduce y atrae con su fácil palabra, su sencilla discreción y su charla entretenida y atrayente. El maestro nos ha recibido en su cuarto de estudio, una habitación coquetona, presidida por los bustos de Beethoven y Wagner, adornada con primorosos cuadros, que pregonan la afición decidida del músico al arte de Velázquez, y en elegante *secrétaire*, anotadas con lápiz rojo, las partituras originales de sus mas famosas zarzuelas.

El maestro trabaja. Allí, sobre la multitud de papeles desparramados por la mesa, una partitura voluminosa es prueba de la laboriosidad del músico.

Hemos preguntado indiscretamente al artista sobre el alcance de aquellas notas apenas dibujadas en el pentagrama.

—Es una ópera ya concluída que no tardaré en estrenar.

—¿...?

—En Madrid ó en el Extranjero.

—¿...?

—Créame usted. Todos los ensayos efectuados para lograr la implantación del género español han fracasado y fracasarán ruidosamente.



M. PENELLA

Autor de la música de «Las musas latinas».

te. En España, hay dos factores importantes que se oponen á la solución de problema tan discutido y tan sencillo de resolver con el auxilio de esos dos elementos.

—¿...?

—Dinero y público. Aún le añadiría á usted otro esencial, tan esencial como los apuntados. Repertorio.

—¿...?

—Tiene usted razón. La Empresa de la Zarzuela está riñendo una seria batalla, que perderá á la larga... Loable y digna de encomio es su labor, pero... usted lo ha de ver.

—¿...?

—¡En Price! Allí se realizó otro esfuerzo, en-

caminado á idéntico fin, cuyo efecto fué la pérdida de unos miles de pesetas. La empresa la constituí yo con repertorio inmejorable, excelente cuadro de compañía, profesores de orquesta en número considerable... Precios inverosímiles. ¿Qué faltaba? Público y dinero.

—¿...?

—Sí, señor. La ópera nacional ha de inspirarse en la canción popular, venero inextinguible de riqueza y poderosa fuente de inspiración. Pero es que además opino yo que no es posible escribir en español sin amoldarse á la textura del canto plebeyo.

—¿...?

—He estrenado en total treinta y cinco actos. Dos obras en tres, y las restantes en uno. Mi primera producción es el *Amor ciego*, representada en Novedades con ruidoso éxito, del que puede usted juzgar cuando le manifieste que no pasa un trimestre sin que deje de ponerse en escena un considerable número de veces.

—¿...?

—No, señor. En Madrid jamás ha logrado una obra más cien representaciones consecutivas. ¿Tiene explicación lógica que siendo mis composiciones de teatro en Madrid éxitos que no alcancen la categoría de extraordinarios, se pongan en provincias repetidas veces y me produzcan más emolumentos que las obras que actualmente en la corte suman considerable número de representaciones?

Nosotros hemos hecho un breve paréntesis para buscar solución á esta aparente paradoja:

¿Cómo el maestro Penella es hoy un compositor de los que más cobran de la Sociedad, no obteniendo en Madrid sus zarzuelas grandes éxitos?

La independencia artística, que jamás se separó de la norma impuesta por la dignidad, pudiera satisfacer nuestras dudas.

—¿Y la Prensa?—nos atrevimos á preguntar.

—Nunca busqué apoyo en nadie; jamás me encontrarán en saloncillos, tertulias de artistas y mentideros; vivo consagrado á mi labor, alejado de ese ambiente, en el que se crean falsas ó verdaderas reputaciones, y, asíómbrese usted, no he colaborado aún con periodistas en toda mi vida artística, que va siendo larga! Una de las razones que tuve para retirar del cartel mi primera obra, la base de mi grande ó modesta posición artística, fué la exigencia de la Empresa de Novedades á ceder parte de mis derechos de autor al teatro. Acepté la amenaza de no estrenar más allí, recogí mi obra y, con la satisfacción del deber cumplido, me retiré á casa.

—¿...?

—Mis obras se representan en el Extranjero. Vea usted hasta dónde alcanza mi particular idiosincrasia. Hace más de año y medio que el traductor de una de ellas, Alessio Gobbi, de la

Sociedad de autores italianos, me reclama la partitura...

El maestro nos muestra una larga epístola que confirma sus palabras.

—*La niña mimada*, representada en Italia, Portugal y América con los títulos de *La Ragazza Visiata* y *A Meninha bonita*, ha producido enormes ingresos á aquellas Empresas. ¿Quién duda que á la sombra de tales éxitos podría prepararme para otros triunfos á seguir el camino que por aquí acostumbramos? Pues vea usted, año y medio reclamando la partitura y...

—¿...?

—La obra la estrenará la compañía Caramba Scognamiglio, que hizo la campaña de la Zarzuela á raíz de la inauguración de este teatro. Tiene tres actos, y está inspirada en costumbres españolas.

El maestro nos ofrece un cigarro. Se hace una pausa, y continuamos nuestra *causerie*.

—¿...?

—¡Luna! Usted sabe el lugar que ocupa Luna en el cuadro de músicos españoles...

—¿...?

—Yo solamente he de poner un comentario á esas notas.

—¿...?

—Que Frutos es un colaborador ideal.

—¿...?

—Vives... Es una figura muy interesante, pero no le admiro. Permítame usted que añada: «no creo en él absolutamente»... Y vea usted. Yo espero mucho de Barrera... Y en cuanto á Serrano, es hoy el que ocupa lugar preferente.

—¿...?

—Falla, Conrado del Campo, Turina, Usandizaga. Mucho tenemos que aprender de ellos los que más cobramos, y mucho más han de aprender ellos para cobrar lo que nosotros.

Penella ha sellado sus labios cuando intentamos abordar otras cuestiones que á nosotros tanto nos interesan. El ha recorrido *todo el mundo cuatro veces*. Sus impresiones de viaje encantan; sus anécdotas á veces conmueven, en ocasiones obligan á estallar la risa, y siempre, siempre distraen al escucharlas.

Posee el músico un poderoso talismán, cuya historia encierra un ameno episodio de su vida. De tres naufragios se libró el maestro, acariciándolo suave y blandamente.

Allá en América colaboró D. Manuel con... Calderón de la Barca, poniendo música («aquella música») á *El Alcalde de Zalamea*, y claro está que si los excelentes ingenios del siglo XVI no desdijeron las notas con que adornó su estro Penella, los modernos dramaturgos habrían de solicitar su pluma para lograr el perfil exacto á sus personajes. *Juan José* mereció estos honores.

La Cortijera, *La canción del Naufrago* y otras muchas producciones que llegaban á



RICARDO WAGNER

La canción que del eminente músico alemán ofrecemos á nuestros lectores sirvió de base al maestro para componer su notable obra «Tristán é Iseo».

América sin partitura, musicábanse de nuevo en plazo breve y en condiciones de ir á la escena. Así que

En horas veinticuatro,
pasaban de las musas al teatro

por un tanto alzado, y seguramente sin detrimento de su pristina pureza.

Hemos estrechado la mano del maestro con vivo afecto. Intentamos admirar la labor del músico como pintor humorista, y una silueta de Wagner, con el mirlo posado en sus rodillas, nos demuestra que si como autor musical Penella es inteligente, culto é inspirado, como pintor puede lanzarse á la lucha, sin temores ni vacilaciones pueriles, pero con un poquito de calma y reflexión.

EL CURIOSO IMPERTINENTE.

Concursos de "Arte Musical"

Consecuentes con nuestras promesas y ofrecimientos, ARTE MUSICAL inaugura hoy el primer concurso de autores noveles ó inéditos, al que seguirán otros de mayor importancia é interés.

ARTE MUSICAL premiará con 50 pesetas una canción ó *couplet*, para canto y piano, que será cantado en Madrid por la mejor artista de variétés que actúe en los teatros de la corte.

Se editará la música de esta composición por cuenta de la revista, publicándose el retrato del autor en uno de sus números. El concurso se ajustará á las siguientes bases:

1.^a Deberá presentarse escrito con letra clara para canto y piano, en sobre cerrado y lacrado que contendrá el nombre y apellidos del autor y su residencia.

2.^a La canción estará inspirada en cantos populares españoles, ajustándose su música á la letra adjunta, «Ecos de la juerga».

3.^a Los trabajos se dirigirán al director de ARTE MUSICAL, Príncipe Alfonso, 8, hasta el día 10 de Febrero, á las once de la noche, á cuya hora quedará cerrado el concurso.

4.^a Un Jurado examinará las partituras, calificándolas y entregando el premio á su autor, cuyo nombre y apellidos se darán á conocer en la revista.

Madrid, 15 de Enero de 1915.

MANUEL F. FERNÁNDEZ NÚÑEZ.

NOTICIAS

La circunstancia de editarse en España otro periódico con el mismo título que habría de llevar nuestra Revista, nos obliga, para evitar errores que perjudicarían á ambas publicaciones, á sustituir el nombre anunciado de *La Música* con el título ARTE MUSICAL, bajo el que aparecerá en lo sucesivo esta publicación.

Se trata de organizar en esta corte, bajo la dirección del reputado maestro compositor señor Pérez Casas, una Sociedad de Conciertos, de la que formarán parte valiosísimos elementos que han comenzado á iniciar sus trabajos de preparación con gran entusiasmo.

Con tan acertada dirección y sirviendo de base á la nueva Sociedad un grupo de profesores de indiscutible competencia, no es atrevido augurar un gran éxito á la nueva agrupación musical.

Lo celebraremos de verdad y nos complacemos en manifestarlo.

Llegan á nosotros rumores de que la Sociedad de Autores Españoles, á partir de la renovación de junta directiva, entrará en una nueva fase, merced á gestiones de significados socios—aplaudidos compositores—que no se avienen con algunas cosas que allí pasan.

Las tertulias de cierto café situado en punto céntrico de Madrid y á las que concurren *músicos de nota*, ¿tienen relación con este asunto?

Prometemos hablar en breve de la cuestión.

Perfectamente informados de la manera de funcionar nuestros Conservatorios y de raras anomalías que en el de Madrid ocurren, emprendemos desde estas columnas una briosa campaña encaminada á procurar la reforma de aquellas Escuelas musicales mediante otros planes, ni tan sistemáticos, ni tan arcaicos, ni tan arbitrarios.

Hay detalles curiosos que deben salir á luz y saldrán muy pronto con la ayuda de Dios... Y á propósito: ¿En qué forma se han provisto esas plazas vacantes de profesor de música de Cámara, y á qué ha obedecido el que una sola vacante se divida en tres sin razón ni motivo? ¿Es cierto que se piensa postergar, al hacer la provisión, á músicos de reconocido mérito, colocando en su lugar á otros señores que carecen de cultura artística é ignoran lo que sea música de Cámara y... de la otra?

Seguramente que alguien podría contestar á estas preguntas...

Paralizada la vida artística en toda Europa á consecuencia del conflicto internacional, ni podríamos ofrecer á nuestros lectores una información mundial interesante, ni es posible que, concentrada la atención en la guerra, existiesen corresponsales dedicados exclusivamente á la tarea de comunicar notas de arte, que, repetimos, hoy no ofrecerían interés. Concretaremos, pues, esas notas á dar cuenta detallada del movimiento artístico en las principales capitales ó poblaciones de América, Portugal y España.

A la vez, y desde el número próximo, indicaremos en crónicas extensas todo lo relativo á la vida teatral en Madrid, ocupando preferente lugar el trabajo artístico realizado en los teatros Real y Zarzuela, que son los que cultivan el género serio.

Nuestra música.—En sucesivos números publicaremos: A. Barguñó, «El Argentinito», tango argentino de gran éxito; M. Romero, «Serenata española»; A. Peñalva, «La Verbena del Barrio», colección de seis bailables; M. Fernández Núñez, «Hacia mi tierra», farruca para piano.

En números sucesivos nos ocuparemos con verdadero interés de la labor que vienen realizando en España las Sociedades Filarmónicas y que tanto van contribuyendo á la difusión de la cultura musical entre nuestros compatriotas.

Imprenta Helénica. Pasaje de la Alhambra, 3. Madrid.